



# REVISTA

DE LA  
JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE MENDOZA



TERCERA ÉPOCA

Nº 10 y 11

MENDOZA  
2011-2012

K

## MARÍA DOLORES CORREAS DE LAVALLE

Gloria Videla de Rivero\*

Junta de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Cuyo  
riverovidela@gmail.com

Hace algunos años encontré en una caja de recuerdos de familia una carta de Dolores Lavalle Correas de Lavalle a su primo Agustín Videla Correas con motivo del nacimiento de su hijo Héctor Videla Ponce, mi padre. Investigué, pensé y –sobre todo sentí– a partir de esta muy interesante carta. Indagué sobre su autora, sobre su destinatario y sobre otras personas de la familia allí nombradas y presenté estas reflexiones en un Congreso de historia regional y en las *Actas* correspondientes<sup>1</sup>. Quedó en mí latente la curiosidad por saber cómo había vivido la madre de la autora de la epístola, Dolores Correas de Lavalle, las largas ausencias de su marido, Juan Galo de Lavalle, cómo había sobrellevado los avatares extremos de su existencia. Hoy daré las respuestas que he podido encontrar.

El 9 de abril de 1798<sup>2</sup> nació en Mendoza María de los Dolores Correas Espínola, hija de Juan de Dios Correas y de Eduarda Espínola Lemos<sup>3</sup>. Los Correas están en Mendoza desde el siglo XVII, ya que en esa época llegó el Maestre de Campo don Pedro Correas de Larrea, como Teniente Mayor y Justicia Mayor de Mendoza<sup>4</sup>. Nieto de Pedro Correas de Larrea fue Juan de Dios Correas, quien se

---

\* Conferencia pronunciada en la sede de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza el 16 de junio de 2011.

1 Cf. Videla de Rivero, G. (1991). "Historia e intrahistoria en una carta de Dolores Lavalle de Lavalle (1892)", pp. 429-448.

2 La mayor parte de la bibliografía da como año de su nacimiento 1799. Adopto la fecha de 1798 basándome en el artículo de Silveyra, J. R. (1980) pp. 27-42, quien consultó el Acta de Bautismo.

3 Eduarda Espínola Lemos, nació en Mendoza el 16 de octubre de 1772. Fue hija de Pedro Espínola Pardo, nacido en 1731 en Ortigueira, La Coruña, España y fallecido en Mendoza, Argentina, el 19 de febrero de 1806, quien se casó en 1764 con Bárbara Lemos Ladrón de Guevara. Ésta era descendiente de Gaspar de Lemos, que marchó a la conquista de Cuyo con Pedro del Castillo y asistió en 1561 a la fundación de la ciudad. Eduarda se casó en marzo de 1793 con Juan de Dios Correas. Murió en 1855. (Baso estos datos en Román Silveyra, J. Ob. cit., p. 28 y en la genealogía que aparece en Internet: [www.genealogiafamiliar.net](http://www.genealogiafamiliar.net), consultada en mayo 2011). Es tradición entre los Espínola que un cruzado trajo de Palestina una espina de la corona de Jesucristo, la colocó en la Iglesia genovesa de Santa María de las Viñas y mudó en Spínola su propio apellido. Cf. Javierre, José María (1974).

4 Fue nombrado por el Corregidor de Cuyo Juan de Dios Urdiola y luego confirmado el 26 de enero de

casó con Eduarda Espínola en 1793. Los Espínola guardan entre sus tradiciones familiares la imagen de su antepasado Ambrosio Spínola, de origen genovés, que se puso al servicio del Rey de España, Felipe IV, y venció a los representantes de la casa de Orange en la Guerra por el dominio de Flandes. Velázquez inmortalizó este hecho en su cuadro "Las Lanzas" que pinta el momento en el que Ambrosio Spínola recibe las llaves de la ciudad de Breda de manos de Justino de Nasseau, después de su rendición, el 5 de junio de 1625. La belleza del cuadro se realza por la suprema cortesía con que se relacionan el jefe de los vencedores y el jefe de los vencidos. Algunos descendientes de Spínola se instalaron luego en diversas regiones de España, sobre todo en el sur e Islas Canarias, en Galicia y en diversos países hispanoamericanos.

El padre de Dolores, Juan de Dios Correas, fue regidor del Cabildo de Mendoza entre 1814 y 1815, cooperó con San Martín para reunir los elementos que requería la organización del Ejército de los Andes y contribuyó para este fin con parte de sus propios bienes. Fue uno de los firmantes del Acta del Cabildo Abierto de 21 abril de 1815 y Presidente de la Sala de Representantes en 1823. En 1824 fue electo Gobernador y puso en marcha una serie de reformas administrativas, políticas, económicas, urbanísticas y educacionales<sup>5</sup>. Renunció al cargo de Gobernador el 8 de noviembre de 1826. Después de la derrota unitaria en la batalla del Pilar (en 1828), se exilió en Chile, con sus hijos Francisco de Borja e Hilario. De su matrimonio con Eduarda Espínola, nacieron: 1. María de los Dolores Correas (1798-1872); 2. Úrsula (1799-1886), quien permaneció soltera; 3. Francisco de Borja (1800-1894), abogado, periodista, político de destacada actuación<sup>6</sup>; 4. Hilario

---

1602 a través de una real cédula del 26 de enero de 1692, expedida por la audiencia de Santiago de Chile. Aportan estos datos Morales Guíñazú (1939), Silveyra (1980) y Correas (1997). Según Morales Guíñazú y los historiadores aquí mencionados, que lo siguen, era natural de Huesca, en el Reino de Aragón. En cambio, el genealogista Mariano Marcó del Pont afirma que era natural del Reino de Andalucía. Según él, este dato surge del testamento de una hija de Pedro Correas, mientras que Morales Guíñazú se basa en el testamento de un hijo.

- 5 Suprimió el Cabildo, sustituyéndolo por el Departamento de Policía; completó el régimen administrativo con el Poder Judicial, deslindando las atribuciones de los tres poderes de Gobierno; creó una Cámara de Justicia como Tribunal de Apelaciones; organizó la Aduana con el nombre de Colecturía; la Milicia, la Comandancia General de Armas; creó escuelas para ambos sexos; organizó la percepción de impuestos y rentas públicas; atendió al ornato de la ciudad, alumbrado e higiene públicas; promovió apertura de nuevas calles, desecación de ciénagas, etc., con impulso progresista y espíritu liberal. Durante su gobierno se reinstaló el Colegio Nacional de Mendoza que funcionaba en el local del Colegio de la Santísima Trinidad, entre otras reformas y progresos públicos. Posteriormente fue Gobernador Delegado desde el 14 de setiembre de 1828 hasta el 22 del mismo mes, después de la derrota del Pilar. Cf. Morales Guíñazú, F. (1939) t. II, pp. 73-74.
- 6 Nació en Mendoza el 10 de octubre de 1800. Cursó sus estudios primarios en el Colegio de la Santísima Trinidad en Mendoza, los continuó en Córdoba y posteriormente estudió Derecho en Buenos Aires. En 1828 se desempeñó como profesor de Derecho Civil y Criminal, en Mendoza. Se exilió en Chile (provincia de Aconcagua) por razones políticas (era unitario, como su padre y hermanos). Fue periodista destacado, redactor de *El Mercurio* de Valparaíso en la época en que lo dirigían Sarmiento y Mitre; escribió también en *El Iris Argentino*, *El Huracán*, *El Amigo del País* y *La Abeja Mendozana*, fundó en Mendoza *El Nuevo Eco de los Andes*, juntamente con José L. Calle y *El Coraero*, con el poeta Juan Gualberto Godoy. De regreso al país en

(1801-1868)<sup>7</sup>; 5. Concepción, quien permaneció soltera y acompañó a su hermana Dolores en gran parte de su vida; 6. Catalina, que murió en el terremoto de 1861; 7. Manuela, esposa de Agustín Videla Ortiz<sup>8</sup>; 8. Melchora, casada con José María Reina; 9. Modesta, quien murió soltera en 1884; 10. Nazaria, casada con Francisco Videla, con quien vivió algunos años como exiliada en Chile; 11. Carmen, quien fue monja<sup>9</sup>; 12. Norberto, que permaneció soltero y 13. Fernando, también soltero.

Según testimonia Damián Hudson, historiador coetáneo suyo, Dolores Correas, fue “una de las más virtuosas, más discretas y más bellas mujeres de su tiempo”<sup>10</sup>. Vicente Cutolo, basado en fuentes, afirma que fue “mujer admirable por sus virtudes, por su dulzura y finos modales”. Conoció a Juan Galo de Lavalle (1797-1841) cuando él llegó a Mendoza en 1815 para unirse, como Teniente de Granaderos, a la preparación y a la ejecución de la Campaña Libertadora dirigida por el General San Martín. Según el historiador Juan Román Silveyra, tenía porte distinguido, elevada estatura, cabellos rubios que se arremolinaban en su hermosa cabeza, incipiente barba roja y mirada azul. Tenía apenas 18 años, unos pocos meses más que Dolores. Había nacido en Buenos Aires el 7 de octubre de 1797.

Mendoza era entonces, según la descripción de los viajeros que pasaban por ella en su camino a Chile, una pequeña ciudad de unos doce mil habitantes, que se mostraba acogedora después de las innumerables penurias de la travesía desde Buenos Aires, con casas de barro, galerías, patios, pequeños jardines y huertos; el Zanjón hacia el Este, el Tajamar hacia el Oeste, las imponentes montañas, el clima soleado, las calles sombreadas, entre las que se destacaba La Cañada (hoy Ituzaingo), por donde circulaban las procesiones religiosas y los desfiles militares. La atmósfera muy especial que vivieron los mendocinos durante ese período se puede palpar vívidamente en los testimonios literarios que he estudiado recientemente en un artículo llamado “San

1852, fue Senador Nacional durante la Presidencia del General Bartolomé Mitre, Juez del Crimen interino en 1871 y diputado en la Legislatura Provincial. Se había casado en 1864 con Tránsito Espínola y falleció el 14 de julio de 1894. Cf. Silveyra, J. R. Ob. cit., pp. 28-29 y Morales Guíñazú, F. Ob. cit., pp. 74-75.

7 Nació el 21 de octubre de 1801, fue un activo unitario, emigró a Chile con su padre y con su hermano Francisco de Borja, regresó a Mendoza en 1850. Fue Gobernador delegado del coronel Juan de Dios Videla en 1861, Consejero del gobierno de don Luis Molina en enero de 1862, Diputado Elector del Gobernador en 1863, Presidente de la Legislatura de Mendoza en 1866, entre otros cargos. Se casó con Inés Espínola y murió el 10 de febrero de 1868. (Cf. más datos en Silveyra, J. R. Ob. cit., p. 29 y en Morales Guíñazú, F. Ob. cit., p. 29).

8 De su matrimonio con Agustín Videla Ortiz nacieron Daniel Videla Correas, casado con Delfina Galigniana (c/s); Agustín Videla Correas, casado con Carmen Ponce (c/s); Agustina, casada con Martín Molina (c/s); Lisandro; Carlos, casado con Mercedes Quiroga (c/s); Adela, casada con Javier Molina (c/s) y Modesta, casada con Eleodoro Segura (c/s). Manuela Correas Espínola de Videla sobrevivió al terremoto de 1861, su retrato (de perfil, porque había perdido un ojo en el terremoto) se conserva en el Museo del Pasado Cuyano, en Mendoza. Sobre la actuación de su marido, véase Morales Guíñazú, F. Ob. cit. p. 319 y Mansilla, M. (1941), t. I, pp. 130-131.

9 Según Silvia Bayá Carranza, en su juventud se había enamorado de un granadero, quien murió en el combate de Chacabuco. Posteriormente sintió la vocación religiosa.

10 Hudson, D. (1931), p. 207.

Martín en las letras de Mendoza”<sup>11</sup>. En novelas como *Antes muertos que esclavos*, de Sara Castorino, o en *Marcos Guevara*, de Juan Ramón Guevara, o en los *Episodios históricos* de Lucio Funes, o en *La Andriada*, epopeya de Julio Fernández Peláez, se percibe cómo se integraron San Martín, su esposa: Remedios de Escalada y sus granaderos en la sociedad mendocina. Y también cómo los mendocinos se adaptaron a los cambios de todo tipo que estas circunstancias extraordinarias impusieron a la tranquila vida provinciana.

Según una muy agradable versión de la vida de Dolores Correas escrita por Silvia Bayá Carranza, en forma de autobiografía<sup>12</sup>, el amor entre Dolores y Juan Lavalle surgió de inmediato cuando se conocieron en una reunión organizada por Remedios Escalada de San Martín. El 22 de julio de 1816 se comprometieron desafiando la circunstancia de que Juan partiría hacia una guerra pocos meses después. Un encantador artículo escrito por Fernando Morales Guiñazú: “Un baile en honor a San Martín”, describe el baile de despedida al Ejército de los Andes, pocos días antes de su partida a la Campaña Libertadora. El baile fue ofrecido por Francisco Javier Correas (pariente de Dolores) y por su esposa Antonia Corvalán, en la casa llamada Las Bovedas, en Rodeo del Medio, casa que después pasó a la posesión de Javier Molina y que fue amorosamente custodiada por sus descendientes hasta el fallecimiento de Carola Molina de Baca, quien murió hace pocos años sin descendencia. El artículo de Morales Guiñazú alude a la presencia en el baile de los jóvenes y muy enamorados novios: Dolores y Juan<sup>13</sup>. En el momento de la partida del Ejército Libertador, en enero de 1817, el pueblo se agolpó en las calles mendocinas para honrarlo y despedirlo. Debió haber sido un momento de gran tensión emocional, de gran desgarramiento pues muchos no volverían; de gran incertidumbre porque la empresa era inédita y riesgosa. La joven Dolores debió agitar su incierto pañuelo de despedida.

Se desarrolló la Campaña, Juan Lavalle actuó heroicamente en numerosos combates en Chile y Perú, entre los cuales nombraré Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú, Cangallo, Río Bamba, Junín y Ayacucho. Fue logrando múltiples condecoraciones y sucesivos ascensos. Seguramente Lavalle se reencontró brevemente con Dolores en 1818, año en que regresó, enfermo, por un tiempo a Mendoza y aquí permaneció hasta mejorar y poder proseguir la Campaña, esta vez en Perú. Otra despedida, nuevos combates, nuevos triunfos. En noviembre de 1823 vuelve a Cuyo, ya con el grado de Teniente Coronel y poco después, el 7 de abril de 1824, casi ocho años después del compromiso, Juan Lavalle y Dolores Correas Espínola se casaron en la Iglesia Matriz de Mendoza, bendecidos por el presbítero Juan de Godoy. La *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* reproduce el acta matrimonial<sup>14</sup>. En ese año de efervescencia política fue depuesto el gobernador José Albino Gutiérrez y Lavalle asumió el cargo, durante unos pocos días de transición

11 En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (2009-2010), pp. 163-183.

12 Bayá Carranza, S. (2006), pp. 115-123.

13 Morales Guiñazú, F. (1936), pp. 23-27.

14 Ver Acta en Bibliografía.



hasta el nuevo gobierno. Algunos días después el nuevo matrimonio partió a Buenos Aires, en compañía de Concepción Correas Espínola, hermana de Dolores y tras penoso viaje, se alojó en unos cuartos de la Aduana de Buenos Aires, de la cual el padre de Juan era Administrador. El 2 de junio de 1825 nació el primer hijo del matrimonio: Manuel Augusto, quien moriría tuberculoso en Mendoza el 8 de abril de 1850, antes de cumplir los 25 años. Durante este período, la actividad militar de Juan determinó nuevas separaciones. Mientras tanto, Dolores, a quien Román Silveyra llama la Dama de la Soledad (p. 33), desarrollaba una vida activa en Buenos Aires, alternando con mujeres de la alta sociedad porteña, entre ellas Mariquita Sánchez de Mendeville (antes de Thompson). No faltó durante este primer período porteño de la vida de Dolores, algún viaje a Mendoza, como el que realizó toda la familia cuando Lavalle, después del combate de Yerbal, en Brasil, gozó de una licencia. El viaje en galera fue largo y penoso, como lo eran todos en esa época y en esta ocasión sometido a grandes accidentes climáticos.

Después del fusilamiento de Dorrego y de otros acontecimientos históricos adversos, la familia Lavalle Correas se exilió en la Banda Oriental en setiembre de 1829. Se instalaron en Colonia de Sacramento donde arrendaron una estanzuela llamada "Los Laureles", en situación económica ajustada. Lavalle cambió su uniforme militar por las ropas de labrador, Dolores se dedicó al cuidado de los hijos y del hogar y ambos frecuentaron el trato de los exiliados unitarios, entre ellos Mariquita Sánchez de Mendeville<sup>15</sup>. Esos fueron los años en que los esposos vivieron más tiempo juntos y cuando nacieron los otros tres hijos: María de los Dolores (nacida el 27 de mayo de 1831), Juana Hortensia (nacida el 25 diciembre 1832) y Juan Bernabé (nacido el 21 agosto 1834)<sup>16</sup>.

15 Mariquita dice en su "Diario (1839-1840)", escrito en Montevideo: "He visto a Lavalle con grandes esperanzas en el porvenir. [...] La familia de Lavalle se compone de su esposa, admirable por sus virtudes y dulzura, de finos modales y cuatro hijos: dos varones y dos mujeres, todos lindos. No se puede dar un cuadro más interesante. Cuando encuentro una familia que puede figurar y dar influencia, perteneciente a la civilización, mi corazón se reposa, como cansado de los tormentos que ofrece la barbarie. Hay mil pequeños indicios que da la cultura, que los distingue la vista acostumbrada rápidamente, y este encuentro es un placer inexplicable para quien lo siente. [...] El corazón respira pensando en un orden diferente de cosas para el futuro. Este es un buen día para mí." (25 de abril de 1839, transcrito en *Cartas de Mariquita Sánchez*, compilación, prólogo y notas de Clara Vilaseca, p. 377-378).

16 Manuel Augusto (1825-1850) se educó en Montevideo y en Chile. Murió a los 25 años en Mendoza, tuberculoso. Dolores Lavalle de Lavalle, nació en Colonia, (Uruguay) el 27 de mayo de 1831. Realizó estudios en la escuela de Juana Manso en Montevideo, se exilió en Chile en 1842; en Santiago fue alumna interna en el Colegio de los Sagrados Corazones, conocido como el de "las monjas francesas" y allí cursó estudios de música que hicieron de ella una excelente pianista. Permaneció con su madre en Chile 23 años, conoció allí a las más destacadas personalidades de ese país. Regreso en 1865. En 1867 se casó con Joaquín Lavalle. Se dedicó a diversas actividades benéficas, en 1869 ingresó en la Sociedad de Beneficencia. En 1872 fundó con otras señoras el Asilo del Buen Pastor; fundó también la Escuela Profesional de Mujeres y el Hogar Santa Marta, posteriormente llamada Escuela Nacional de Educación, que organizó en 1894 y a la que concurría para enseñar labores y otras actividades de capacitación. También logró en 1892, que se estableciera el Comité de la Cruz Roja, que presidió durante 13 años. Colaboró con la Sociedad Huérfanos Militares, fue Tesorera de la Liga de Protección a las Jóvenes y actuó en muchas otras instituciones. Intervino

Pero la vocación militar, la exhortación de los amigos unitarios y la persecución a riveristas y unitarios que había iniciado el nuevo presidente del Uruguay, general Manuel Oribe —aliado de Rosas— determinaron una nueva separación del matrimonio, que sería la definitiva: ya no volverían a reencontrarse. Lavalle volvió a su patria en 1839 y Dolores, acompañada por su hermana Concepción Correas Espínola, se instaló con sus hijos en Montevideo, procurando para ellos una educación esmerada. Los contactos del matrimonio fueron en adelante epistolares, manifestando en todas las cartas el mutuo amor, la añoranza, el deseo del reencuentro. Muchas de ellas (escritas por el general Lavalle entre las batallas, enviadas a su esposa por medio de diversos mensajeros, que tardaban meses en llegar) se conservan en el Archivo General de la Nación. A veces las epístolas de Juan a Dolores y de Dolores a Juan se mandaban al general Paz, para que este las hiciera llegar a destino. He tenido acceso a la reproducción completa o parcial de varias de ellas; algunas de las más interesantes aparecen en el documentado y entusiasta artículo de Juan Román Silveyra, ya citado. Otras son reproducidas por Silvina Bayá Carranza y por Carlos Mayo<sup>17</sup>. No he encontrado registro de las cartas enviadas por Dolores, salvo indirectas referencias hechas en las respuestas del propio Lavalle. Entre sus descendientes circula también la versión de que Dolores escribió un diario personal, pero no sé con certeza si verdaderamente existió.

Las cartas de Lavalle escritas desde los frentes de batallas, a veces a la luz de los fogones, manifiestan amor conyugal, que se expresa también en la firma: “Juan de Dolores” o simplemente: “J de D”. Cito algunos fragmentos: “Este momento que empleo en escribirte se lo robo a la Patria. ¡Qué sacrificio no haría para que estuvieses tranquila. Todo el día pienso en vos y sólo me inquieta tu inquietud”<sup>18</sup>. Y en otra carta afirma: “Siempre serás la única mujer que yo he podido amar en este mundo. ¡Ah, mi adorada! Antes de este gran infortunio yo no sabía cuánto te amaba y tenía la vanidad de creer que mi alma podía resistir todas las desgracias de la vida, pero la sola idea de la desgracia tuya me hace enternecer [...] mi sensibilidad ha quedado tan fuertemente herida, que la idea de que vos y mis hijos lloran por mí, me desespera”<sup>19</sup>. Una carta fechada en Tucumán el 28 de julio de 1841 tiene el valor de ser un testimonio muy próximo a la fecha de su muerte, que ocurrió el 9 de octubre de ese año. Dice:

---

en la Fundación del Consejo Nacional de Mujeres, fue su vicepresidenta durante largo tiempo y luego presidenta. Participó en las gestiones de Ricardo Gutiérrez para que se construyera el Hospital de Niños de Buenos Aires. En 1911, al cumplir los 80 años, el Consejo Nacional de Mujeres le entregó un pergamino que decía: “A la noble dama cuya existencia entera ha sido un ejemplo vivo de todas las virtudes que enaltecen a la mujer...”. Falleció en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1926, a los 95 años. Cf. Sosa Newton, L. (1972), p. 198. Juana Hortensia (1832-1857) se casó con un médico chileno destacado, Alejandro Reyes Cotapós, perteneciente a una familia tradicional. Juan Bernabé pasó sus primeros años en la Banda Oriental y luego en Chile. Se graduó como Ingeniero en la Universidad de París, regresando más tarde a Chile, donde habitaba su madre y con la cual hizo algunos viajes a Mendoza. En 1861 acompañó los restos de su padre a Buenos Aires. En 1863 fue designado Secretario de Legación, cuando Domingo Faustino Sarmiento nos representó como Ministro Plenipotenciario en Washington. Allí se casó con Amalia Schutter en 1866 y tuvo descendencia. (Cf. más datos en Silveyra, J. R. Ob. cit. pp. 35-37).

17 Carlos Mayo analiza diversas historias de amor de personajes argentinos. Reproduce fragmentos y una carta entera de Juan Lavalle a Dolores Correas.

18 En: Bayá Carranza, S. Ob. cit. p. 119.

19 *Ibíd.*

“Mi Dolores, mi adorada:

Las últimas cartas tuyas que he recibido son del 10 de enero y del 5 de febrero, que con una cartita de Augusto que venía inconclusa, son los únicos papeles que he podido conservar de la espantosa campaña de La Rioja. Desde entonces no he sabido nada de vos y quién sabe cuánto tiempo pasará así [...].

Quisiera tener un corazón empedernido, insensible a los afectos tiernos y no tendría que hacer el poderoso sacrificio de tu presencia, de tus caricias y de los goces divinos de mi hogar, al honor, al tiránico deber y a la opinión del mundo. Mejor es que concluya, mi adorable esposa, asegurándote que mi salud se ha restablecido y que vos eres la única mujer que yo he podido y puedo amar.

¿Qué te diré para mis hijos?

Adiós, mi Dolores. El día que te abrace empezará la dicha de mi vida y juro que no será jamás interrumpida”

Juan de Dolores<sup>20</sup>

Carlos Mayo reproduce íntegramente una carta posterior<sup>21</sup>, sin consignar lugar y fecha, pero seguramente escrita en Tucumán a principios de agosto, poco después de la anterior. Dice:

Mi adorada Dolores:

Después de tus cartas de enero y febrero que recibí en el territorio de Córdoba, no he recibido sino una en La Rioja, aquella en la que me avisabas el envío de tu retrato que encargué a Chile no me lo enviasen hasta que lo pidiera pues probablemente se hubiera perdido y esta idea es muy triste. Ahora tengo la seguridad de que muy pronto estará en mi seno. Desde entonces he vivido sin noticias tuyas, en la más cruel angustia, hasta que una carta del general Paz del 7 de agosto venida por el Chaco, en que dice le has escrito pidiéndole noticias de mí, ha aliviado un poco mis penas. Paz agrega que vos y mis hijos están buenos en Monto. Yo creía que podías estar en Chile [...].

Yo no sé mi Dolores en que vendrá a parar tu permanencia en Monto. Si la escuadra Oriental es vencida y Rosas domina el Río de la Plata te ruego otra vez que te vayas a Río de Janeiro [...].

Muy luego te volveré a escribir.

¡Adiós, mi vida! ¡Qué día aquel en que me reúna con vos *para siempre!*

Tu J de D

Lavalle siguió viaje hacia Salta y Jujuy. En Salta se incorporó Damasita Boedo al ya diezmado Ejército. ¿Cómo amante de Lavalle, como mujer que trama una

20 En: Silveyra, J. R. Art. cit. p.39. Este autor transcribe además parcial o totalmente otras interesantes cartas.

21 Mayo, C. Ob. cit., p. 103. Omito en mi transcripción interesantes párrafos referentes a la evolución de la guerra.



venganza por causa de la muerte de próximos y queridos pacientes federales? Los testimonios bibliográficos que postulan todas estas posibilidades, se basan en decires, en opiniones, en tradiciones, en hipótesis. Son contradictorios: algunas versiones afirman que el odio y no el amor o enamoramiento motivó a Damasita<sup>22</sup> para emprender esta trágica aventura que culminaría con el asesinato de Lavalle en Jujuy, por una partida federal, el 9 de octubre de 1841, y continuaría con el épico traslado de su cadáver hacia Bolivia, para salvarlo de la picota federal. Aceptemos como verosímil la versión novelesca que hizo Ernesto Sábato de este doloroso episodio en su novela *Sobre héroes y tumbas* y que contribuyó grandemente a su difusión. Allí Sábato imagina a un Lavalle moribundo, contemplado por Damasita pero evocando en sus últimos momentos la figura querida de Dolores, en un magistral contrapunto narrativo entre el pasado histórico y el presente de los personajes del siglo XX narrado en la novela, contrapunto que simboliza la lucha universal y reiterada a través de los tiempos por mantener en alto la esperanza después de la derrota y de la caída de los ideales.

Cuando Dolores recibe la noticia de la muerte de su marido, escribe a Félix Frías, que fuera secretario de Lavalle: "Mi muy estimado señor: Quiero a pesar del permanente estado de mi corazón, contestar su estimable del 6 de marzo. El 6 de febrero tuve las primeras noticias de mi incomparable desgracia, mi Juan llenó su destino y descansa. Yo sufro el mío, que es sobrevivirle. Si los votos de un ser tan desgraciado como yo pueden ser oídos, ellos serán siempre por su felicidad"<sup>23</sup>.

Dolores decidió sobrellevar su soledad reuniéndose con su padre Juan de Dios Correas, que estaba exiliado en Chile. Viajó por vía marítima, con sus hijos, Augusto, Hortensia, Dolores y Juan Bernabé, siempre acompañada por su hermana Concepción. El mayor de sus hijos tenía 17 años, el menor, 8. La familia salió de Buenos Aires el 24 de octubre de 1842 y llegó a Valparaíso el 6 de diciembre. Al llegar a destino Dolores se enteró de que su padre acababa de morir, pero se reencontró con sus hermanos y se alojó en casa de su hermana Nazaria Correas, casada con Francisco Videla.

En Chile, en 1844, hizo su retrato Raymond Monvoisin, (Burdeos, 1790-1870), el pintor francés que dejó obra en Buenos Aires, Brasil y, sobre todo, en Chile, país en que realizó gran número de retratos de las damas de la aristocracia<sup>24</sup>. El espléndido

22 Hay diversas y contradictorias versiones sobre la biografía de Damasita Boedo. Cuando conoció a Lavalle, tenía entre 25 y 28 años. Era bella, de familia acomodada, hija del coronel José Francisco Boedo y sobrina del Dr. Mariano Boedo. Según bibliografía citada por Vicente Cutolo en su *Diccionario*, la salteña vivió luego en Chuquisaca, Sucre, La Paz, Coquimbo, Lima y Guayaquil, dedicada a la educación de niños y jóvenes; en Lima fue aspirante a monja y volvió a Salta, donde falleció el 5 de setiembre de 1880. En cambio, según Bernardo Frías (1926) y en <http://www.lagaceta.com.ar/nota/258776/informacion-general/>, en Salta es tradición que fue amante de Guillermo Billinghurst en Bolivia, y que aquel luego la llevó a Chile, donde vivió con gran holgura.

23 Bayá Carranza, S. Ob. cit., p. 120.

24 Entre sus obras mencionaremos: "Soldado de la guarda de Rosas", "Gaucho federal", "La porteña en el templo", "Retrato de Juan Manuel de Rosas" (inacabado), pintadas en Buenos Aires. En Brasil: "Retrato del Emperador Pedro II". En Chile dejó alrededor de 600 retratos de damas santiaguinas, un magnífico retrato de Andrés Bello, entre otros.

retrato al óleo de Dolores muestra a una mujer aún joven (tenía poco más de 40 años cuando enviudó). Afortunadamente aún podemos contemplarlo en Buenos Aires, en el Museo Histórico Nacional, en el que muchas otras obras han pasado a los depósitos, siguiendo las actuales tendencias museográficas minimalistas.

La vida le depararía otros dolores: la muerte de su hijo Augusto, quien murió en Mendoza, a los 25 años; la de su hija Juana Hortensia, quien murió en Chile, el 13 de setiembre de 1857; la de Juan Bernabé, quien murió en París el 16 de octubre de 1868, después de casarse en los Estados Unidos y dejar descendencia hasta la actualidad, la mayor parte radicada en ese país.

En 1865 Dolores Correas de Lavalle se instaló nuevamente en Buenos Aires, con su hija Dolores y su hermana Concepción. Antes de su regreso a la Argentina, en 1858, una comisión formada por el General Juan Gregorio de Las Heras, el Dr. Gabriel Ocampo y don Saturnino Sarraatea, dispuso el traslado de los restos de Lavalle a Buenos Aires, decisión que fue comunicada a Dolores por una conceptuosa nota de Bartolomé Mitre<sup>25</sup>. Los restos habían sido previamente trasladados por Dolores a Chile y desde allí llegaron a Buenos Aires el 21 de enero de 1861, recibidos, con todos los honores.

Ya reinstalada en Buenos Aires, Dolores colaboró con la sociedad de Beneficencia, presidida por Mariquita Sánchez de Mendeville. Su hija Dolores, que estuvo siempre cerca de su madre, se casó con su primo Joaquín Lavalle y tuvo una actuación extraordinaria en sociedades benéficas y culturales. La carta suya que obra en mi poder, de excelente y fluido estilo, muestra a una mujer muy instruida, inteligente, actualizada en temas sociales y políticos, fuerte, opinadora y amante de su familia. No tuvo descendencia, pero la estirpe se prolongó por algunos de sus hermanos en Chile y en los Estados Unidos.

Dolores Correas de Lavalle murió en Buenos Aires el 23 de octubre de 1872. Sus restos reposan en la Recoleta, en el mausoleo de los Lavalle, cerca de los de su esposo que tiene mausoleo propio. Una nota de Internet<sup>26</sup> informa sobre la colocación de sus restos en la urna de Juan Lavalle. No queda claro si es una propuesta o un hecho reciente. Si así fuera, se habría materializado lo escrito por él en una de sus cartas: "Hasta mis cenizas te amarán".<sup>27</sup>

Sus descendientes directos o indirectos han conservado una grande y afectuosa admiración por Dolores. Su nombre y su vida condensan los dolores de una época de cruentas luchas entre unitarios y federales que, desde sus perspectivas enfrentadas,

---

25 Silveyra da detallada información al respecto, transcribe la carta de Bartolomé Mitre, da cuenta de los honores que se le rindieron al pasar los restos por Mendoza, San Luis y Rosario. Cf. art. cit., pp. 40-41. El autor da a entender que los restos proceden de la Catedral de Potosí. Bayá Carranza, en cambio, dice que Dolores los había hecho trasladar a Chile y desde allí fueron trasladados a Buenos Aires. La carta de Mitre corrobora esta versión cuando dice: "El sentimiento elevado que ha motivado a Ud. a desprenderse de esos restos preciosos, que hoy descansan en tierra extraña, será debidamente apreciado por el pueblo de Buenos Aires cuando entré en triunfo a la ciudad de su nacimiento..." (Cf. Silveyra, J. R. Art. cit., p. 41).

26 Cf. <http://www.acceder.gov.ar/es/1214857>

27 Bayá Carranza, S. Ob. cit., p. 123.

buscaban una forma para la Patria. Enfrentamientos que hoy, ya pasado tanto tiempo, una mirada conciliadora y amorosa –la de unos “ojos que miran el todo”– podrían armonizar; tal vez la mirada de historiadores o narradores comprensivos<sup>28</sup>; la muy abarcadora y penetrante mirada de Dios, seguramente. Esa mirada que tuvo el pintor Velázquez cuando representó con igual caballerosidad y respeto a los representantes de las dos facciones enfrentadas en la guerra de Flandes.

### Bibliografía

- “Acta del matrimonio del Gral. Lavalle y Dolores Correas Espínola, celebrado en Mendoza el 20 de abril de 1824”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Segunda época, t. II, n° 11, 1989, p. 371.
- Bayá Carranza, Silvia (2006). “Dolores Correas de Lavalle”. En: Bayá Carranza, Silvia y Cubero Macri, Titina. *Las damas del Río de la Plata*. Buenos Aires: Dunken, pp. 115-123.
- Correas, Jaime (1997). “Correas, la guerra de la civilización”. En: *Historias de familias*. Mendoza: Uno, t. II, pp. 65-72.
- Cutolo, Vicente Osvaldo (1969). *Nuevo diccionario biográfico (1750-1930)*. Buenos Aires: Editorial Elche, t. II, p. 362.
- DICCIONARIO histórico argentino, publicado bajo la dirección de Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncio Gianello (1954). Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas, t. IV.
- “Dolores Lavalle de Lavalle”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Segunda época, t. II, n° 10, 1984, p. 554.
- Frías, Bernardo (1926). *Tradiciones históricas*. Buenos Aires: Juan Roldán y Cía., pp. 273-278.
- Hudson, Damián (1931). *Recuerdos históricos sobre las provincias de Cuyo*. Mendoza: Editorial Revista Mendocina de Ciencias, p. 207. Reeditado en 2010 por la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo (EDIUNC).
- Javierre, José María (1974). *El arzobispo mendigo: biografía de Marcelo Spinola*, Madrid: BAC, p. 11-12.
- Lythgoe, Darrin (2001-2005). “Genealogía familiar”. En: [www.genealogiafamiliar.net](http://www.genealogiafamiliar.net), consultada en junio de 2011.
- Mansilla, Mariano (1941). *Historia de la casa de Videla, desde 1526*. Buenos Aires: Fundación Mansilla, t. I, pp. 130-131.
- Mayo, Carlos A. (2004). *Porque la quiero tanto; Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Biblos, Colección Historias Americanas, pp. 63-76 y 103.
- Morales Guinazú, Fernando (1939). “Familia Correas”. En *Genealogías de Cuyo* 2ª ed. Mendoza: Best, t. II, pp. 73-76.
- (1936). “Un baile en honor de San Martín”. En: Corvetto, Pedro. *Mendoza pulsada por sus hijos*. Mendoza: Editorial Andina, pp. 23-27.
- “Homenaje al Gobernador Juan de Dios Correas en el segundo centenario de su nacimiento”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Segunda época, n° 5, 1968, pp. 376-377.
- Páez de la Torre, Carlos (h) (2008). “El amor de Juan Lavalle”. En: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/258776/informacion-general/>, consultada en mayo 2011.
- Silveyra, Juan Román (1980). “María Dolores Correas de Lavalle”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Segunda época, t. II, n° 9, pp. 27-42.
- Sosa de Newton, Lily (1972). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 414 p. Hay ediciones posteriores, la última digital, en Open Library.
- Videla de Rivero, Gloria (1991). “Historia e intrahistoria en una carta de Dolores Lavalle de Lavalle (1892)”. En: *Actas del primer Encuentro de Historia Argentina y Regional: Repensando el 90*. Mendoza: FFL, UNCuyo, pp. 429-448.
- (2009-2010). “San Martín en las letras de Mendoza”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*, Tercera época, n° 8 y 9, pp. 163-183.
- Vilaseca, Clara; compilación, prólogo y notas (1952). *Cartas de Mariquita Sánchez*, Buenos Aires: Peuser, pp. 377-378.

28 Pienso en novelistas como Abelardo Arias en su *Polvo y espanto*, Cristina Bajo en su *Como vivido cien veces* y María Rosa Lojo en varias de sus narraciones.



*Diego de Velázquez (1599-1660):  
"La rendición de Breda",  
también llamado "Las lanzas".  
(Museo del Prado, Madrid).*



*Retrato de Dolores Correas de Lavalle,  
realizado por Raymond Monvoisin.  
Fue pintado en Chile en 1844 y se  
encuentra en el Museo Histórico Nacional  
de Buenos Aires.*